

COMO ORAR

Pastor: Juan José Pérez

Abril 17, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

5a	καὶ ὅταν προσεύχησθε,	Y cuando oréis,	T	
5b	οὐκ ἔσσεσθε ὡς οἱ ὑποκριταί·	no seáis como los hipócritas;	Id	Ac
5c	ὅτι φιλοῦσιν ἐν ταῖς συναγωγαῖς	porque a ellos les gusta ponerse en pie	S	
5d	καὶ ἐν ταῖς γωνίαις τῶν πλατειῶν ἐστῶτες προσεύχεσθαι,	y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles,	Exp	-
5e	ὅπως φανῶσιν τοῖς ἀνθρώποις.	para ser vistos por los hombres.	Pur	
5f	ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἀπέχουσιν τὸν μισθὸν αὐτῶν.	En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.	Res	
6a	σὺ δὲ ὅταν προσεύχη,	Pero tú, cuando ores,	T	
6b	εἰσελθε εἰς τὸ ταμεῖόν σου	entra en tu aposento,	P	Ac
6c	καὶ κλείσας τὴν θύραν σου	y cuando hayas cerrado la puerta,	T	
6d	πρόσευξαι τῷ πατρὶ σου τῷ ἐν τῷ κρυπτῷ·	ora a tu Padre que está en secreto,		+
6e	καὶ ὁ πατήρ σου ὁ βλέπων ἐν τῷ κρυπτῷ ἀποδώσει σοι.	y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.	Res	
7a	Προσευχόμενοι δὲ	Y al orar,	T	⊖
7b	μὴ βατταλογήητε	no uséis repeticiones sin sentido,	Id	
7c	ὥσπερ οἱ ἔθνηκοί,	como los gentiles,	Cf	
7d	δοκοῦσιν γὰρ ὅτι ἐν τῇ πολυλογίᾳ αὐτῶν εἰσακουσθήσονται.	porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería.	Exp	
8a	μὴ οὖν ὁμοιωθῆτε αὐτοῖς,	Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos;		
8b	οἶδεν γὰρ ὁ πατήρ ὑμῶν ὃν χρεῖαν ἔχετε	porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis		∴
8c	πρὸ τοῦ ὑμᾶς αἰτῆσαι αὐτόν.	antes que vosotros le pidáis.	T	G

Mateo 6:5-8

INTRODUCCIÓN

¿Qué hemos visto hasta ahora?

Hemos visto que el tema principal del sermón del monte es el reino de Dios, de manera particular, la entrada y la vida en el reino. Hasta ahora, hemos visto 3 cosas con relación a los ciudadanos que la conforman:

- a) Su carácter, el cual ha sido descrito en los versos 3-12: Ellos son los pobres en espíritu, los que lloran por sus pecados, los mansos o humildes, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores y los perseguidos.
- b) Su influencia, la cual descrita en los versos 13-16: A pesar de ser perseguidos por causa de Jesús, los hijos del reino, al vivir las bienaventuranzas, son como la sal cuando el mundo se torna insípido y corrupto y como la luz cuando el mundo anda a tientas en las tinieblas, sin el verdadero conocimiento de Dios.
- c) Su justicia, la cual es descrita en los versos 17-48. De manera general se dijo que la justicia de los hijos del reino debe superar a la justicia de los escribas y fariseos, pues debe ser una justicia no meramente externa, sino una justicia de corazón, el producto de un corazón transformado. Esta idea general es particularizada en los versos 21-48, donde Jesús da seis ejemplos, a los que se les ha llamado “las 6 antítesis”, debido al contraste marcado *“ustedes han oído que fue dicho...pero Yo os digo”*, donde Jesús contrasta, no las palabras Suyas con las de Moisés, sino con la interpretación de los antiguos y los escribas acerca de la ley de Moisés, la cual era distorsionada por quedarse solo en la letra.
- d) Su piedad. En términos generales, Jesús dice: *“Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos”*. Dicho de otro modo, “El secreto de la piedad es la piedad en secreto”. De manera particular, Jesús trae tres ejemplos: La limosna, la oración y el ayuno, de los cuales ya se trató el primero.

Hoy nos concentraremos en la oración (v.v. 5-8). Al igual que con el caso de la limosna, Jesús comienza con un temporal, *“Cuando ores”*, lo que implica que Jesús espera que los hijos del reino inviertan tiempo en la oración. Como expresó Matthew Henry, *“más fácilmente encontramos a un vivo que no respire que a un creyente que no ore, pues si falta la oración, falta la gracia”*.

Sin embargo, antes de entrar al contenido de la oración, es decir, el ¿qué orar?, Jesús introduce el tema de la forma, es decir, el ¿cómo orar? Para esto, Jesús denuncia dos formas erróneas de orar y sus correspondientes contrapartidas positivas:

- La oración: (-) No hipócrita, (+) sino real.
- La oración: (-) No mecánica, (+) sino reflexiva.

Al leer este pasaje (6:5-8) existe la tendencia común de considerarlo como una denuncia al fariseo (el auténtico hipócrita) o como una denuncia al pagano gentil (el auténtico irreflexivo). Esto nos lleva a pensar muchas veces que lo tratado aquí no aplica al creyente. Pero, además de olvidar que Jesús está hablando a los hijos del reino, esto es no comprender el verdadero significado de la enseñanza que estos versos contienen, a saber, los efectos terribles del pecado en el alma humana. El punto de Jesús es resaltar como el pecado nos acompaña siempre, incluso cuando estamos en la presencia misma de Dios. El pecado es algo tan terrible, según la denuncia que nuestro Señor hace de él, que no solo nos sigue hasta las puertas del cielo, sino también hasta la misma presencia de Dios. Es por esto que nadie puede estudiar estos versos sin comenzar a sentirse incómodo con su propia vida de oración.

Entremos entonces en materia en el mismo orden ya mencionado: Primero, la oración debe ser, no hipócrita, sino real; segundo, la oración debe ser, no mecánica, sino reflexiva.

(1.) LA ORACIÓN: NO HIPÓCRITA, SINO REAL

“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”.

(a) La Forma Equivocada: Oración Hipócrita:

1. El Problema Ilustrado: Se trata del hombre que se dirige al templo o a la sinagoga a orar, pero que está tan deseoso de producir la impresión de que es un alma devota que ni siquiera puede esperar hasta llegar al templo, de modo que, se detiene a orar en la esquina de la calle.

2. La Raíz del Problema:

a) Lo Que No Es El Problema:

- No es la postura. Aunque estas personas aman orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, la raíz del problema no radica en la postura. Entre los judíos, la postura habitual para orar era en pie. La parábola del fariseo y el publicano en Lucas 18 pone de manifiesto que ambos hombre oraron de pies. Así que, el arrodillarse no era lo habitual. Indicaba un grado excepcional de devoción. Lo hizo Esdras cuando pidió perdón por los pecados del pueblo; lo hizo Jesús en Getsemani al apoyar Su rostro contra el suelo mientras sudaba gotas de sangre y lo hizo Esteban mientras entregaba su espíritu al ser martirizado. Sin embargo, las Escrituras no establecen ninguna regla con relación a la postura al orar.
- No es el lugar. Aunque estas personas aman orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, la raíz del problema no radica en el lugar. Entendemos que Jesús no prohíbe todo tipo de oración pública, pues si es así, la iglesia primitiva no entendió esta parte, pues Lucas se asegura de que veamos como la iglesia primitiva se reunía con bastante frecuencia a orar (1:24; 3:1; 4:24; y ss).

b) El Verdadero Problema:

El verdadero problema: Jesús dice claramente que la raíz del problema es la hipocresía: *“no seas como los hipócritas”*. Lo que dice de los hipócritas suena bien al principio: *“Ellos aman el orar”*. Pero desgraciadamente no es orar lo que ellos aman, ni al Dios al cual supuestamente deberían orar, sino a sí mismos y la oportunidad de ostentación que les da la oración pública. Es interesante ver como Jesús define de manera funcional lo que es hipocresía. Jesús describe la hipocresía como una disociación entre el propósito que se quieren aparentar (piedad) y el verdadero propósito que se tiene, a saber, ganar la aprobación de los hombres: *“aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres”*. Dicho de otro modo, no les interesa tanto la piedad, sino la apariencia de piedad. De modo que, su problema básico está en el enfoque: se centra en sí misma, como aquel fariseo de Lucas 18 que oraba, pero consigo mismo.

Es lamentable ver como el corazón humano es capaz de convertir un acto tan hermoso como el dirigirse a Dios en oración en un acto dirigido al hombre y de esa manera arruinarlo. Pero es igualmente lamentable que un hijo del reino considere esto solamente como denuncia de esta hipocresía manifiesta sin aplicársela a sí mismo. El fariseísmo religioso aún no ha muerto. La acusación de hipocresía se ha lanzado a menudo contra nosotros los cristianos, pues muchas veces, si somos sinceros con nosotros mismos, fingimos que alabamos a Dios cuando en realidad lo que nos interesa es que los hombres nos alaben. El resultado es que la religión y la caridad se convierten en un despliegue exhibicionista, o como le ha llamado D.A. Carson, una mera pantomima. Debemos entonces estar concientes de la triste de realidad de nuestra capacidad de engañarnos a nosotros mismos y engañar a otros. La triste realidad es que como decía Calvino, “tenemos vicio de adularnos a nosotros mismos” y si no trabajamos con esto, esta condición viciará todos los aspectos de nuestra vida.

3. Algunos Ejemplos. Este error puede asumir múltiples formas:

- Forma explícita: Hacer cosas que garanticen que los otros nos vean. Hay un tipo de persona que se exhibe constantemente y se pone en una posición prominente de forma que siempre atrae la atención sobre sí misma. Esta forma, a pesar de ser explícita, puede suceder incluso sin darnos cuenta. Se cuenta de un hombre que escribió un comentario sobre el sermón del monte. Al tratar la sección que ahora estudiamos, señaló el peligro sutil de esta tendencia exhibicionista. Lo interesante del caso es que en una biografía de ese comentarista, había una interesante afirmación: “En él nada había tan característico como la manera en que de repente, se arrodillaba para orar, cuando iba de una habitación a otra. Luego se levantaba y seguía su camino”. Para el biógrafo, esta era una muestra de santidad y devoción. No creo que se necesite explicar lo que se quiere decir. El problema de los fariseos era que querían dar la impresión de que no podían siquiera esperar llegar al templo para comenzar a orar. Ellos se detenían y oraban seguidamente en público. Tal vez hubiese sido mejor para este hombre, en vez de caer de rodillas, orar de pie mientras caminaba, sin que nadie se diese cuenta. Que cada uno se examine a sí mismo.

- Forma más sutil: Otra forma sutil de caer en este error es aquella de orar en público para producir algún efecto en las personas presentes y no con el deseo de acercarse a Dios con reverencia y temor piadoso. Esta es la forma que comúnmente se denomina “hermosas oraciones”. Esta viene de personas que piensan que cualquier cosa que se ofrezca a Dios debería ser hermosa, y por consiguiente, uno debería tener mucho cuidado en cuanto a la construcción de las frases, a la dicción y a la armonía al momento de orar. Debemos recordar que el último término, una oración es una charla, una conversación, una comunión con El Padre; y uno no se dirige a alguien que ama en esta forma perfecta y esmerada, prestando atención a las frases, a las palabras y a todo lo demás.
- Forma más sutil: Encerrarme en mi habitación y asegurarme de que los demás sepan que estoy orando. Alguien dice: “mi oración va a ser siempre secreta”. Si, pero alguien puede orar en secreto de tal forma que todo el mundo sepa que está orando en secreto, porque da la impresión, al dedicar tanto tiempo para orar, que es un gran hombre de oración. Te pregunto, cuando estás encerrado en tu habitación orando, ¿cuáles son los pensamientos que te vienen a la mente? ¿Son pensamientos acerca de que otras personas saben que uno está ahí y saben lo que estás haciendo? Debemos tener siempre presente que todo lo que sale de lo corriente, en último término, atrae la atención. Una vez más, que cada uno se examine a sí mismo, pues el propósito de entrar en un lugar secreto puede ser malogrado si uno comienza a publicar esta práctica. Hay personas que se aseguran de que otros sepan que ellos al cerrar la puerta están orando.

4. Su Resultado:

“De cierto os digo que ya tienen su recompensa”. Jesús descubrió la verdadera motivación de estos fariseos al ponerse en pie en la sinagoga o en la calle, con las manos levantadas al cielo para que pudieran *ser Vistos de los hombres*. Tras su piedad acechaba su orgullo. Lo que realmente deseaban era el aplauso de los hombres y lo consiguieron: *“Ya recibieron su paga”* (BJ). Dicho de otro modo, *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”*, por tanto, lo único que estas personas sembraron fue la búsqueda de la honra humana y el resultado es que es lo único que reciben, pero nada más que esto.

Para resumir, lo que Jesús prohíbe es la oración hipócrita que prefiere la recompensa de los hombres antes que la de Dios.

(b) La Forma Correcta: Oración Real

1. ¿Cómo, entonces, deberían orar los cristianos? *“Pero tu, entra en tu aposento, y cerrada la puerta ora a tu Padre que está en secreto”*. Lo primero que vemos en las palabras de Jesús es un proceso de exclusión. Dicho de otro modo, la forma correcta de orar implica en primer lugar, excluir y olvidar a los demás. Pero debe quedar claro que en este caso el punto no es evitar molestias y distracciones, sino el evitar los ojos inquisitivos de los hombres y encerrarnos con Dios. Esto facilitará el próximo paso: que nos excluyamos y nos olvidemos de nosotros mismos, después de todo, nuestro principal enemigo a la hora de

orar no son las distracciones, sino nuestro propio orgullo.

Ahora bien, el énfasis de nuestro Señor en la necesidad de lo secreto no debería llevarse a los extremos. La idea no es que debe haber un cuarto aparte para la oración y que si no es así entonces no es válida la oración. Las casas de muchos de los oyentes solo tenían una sola habitación. El énfasis principal no es el lugar, sino el de no hacerse notar. Se trata de una actitud de la mente y el corazón; después de todo, es posible cerrar la puerta y encerrarse en la habitación del corazón aún en medio de una multitud, pues, aún cuando nadie ve o escucha, el Padre nos ve y escucha y manifiesta Su presencia en lo secreto. ¿Para qué entonces mencionar la habitación y el cerrar la puerta? La razón de mencionar el lugar secreto es que el orador sincero y sencillo, el que no está interesado en exhibirse públicamente con el fin de enaltecer su prestigio, encontrará el rincón oculto como lo más apropiado para sus devocionales.

Sólo entonces podremos obedecer el siguiente mandato del Señor: *“ora a tu Padre que está en secreto”*. Lo segundo es un paso de comprensión y devoción, se trata de comprender que nuestro Padre está ahí, viéndolo todo, escuchándolo todo y esperando para darnos la bienvenida. Así como nada destruye la oración más que las miradas de espectadores humanos, nada la enriquece más que el sentido de la presencia de Dios. Porque él no ve sólo la apariencia exterior sino el corazón; no sólo a quien ora sino el motivo por el cual ora. La esencia de la oración cristiana es buscar a Dios. Detrás de toda oración verdadera se halla la conversación que inicia Dios: *“Mi corazón sabe que Tú has dicho: ‘Buscadme’ y yo busco tu rostro, oh Yahvé”*.

2. ¿Cuál es el estímulo de Dios para sus hijos cuando oran así? El estímulo que Jesús nos da al hacer esto es que Dios mismo nos recompensará en público: *“y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”*. Es interesante este estímulo, pues queda claro que el orar buscando la recompensa divina no es el problema de estas personas. Algunos piensan que acercarse a Dios buscando una recompensa es egoísmo, Dios dice que eso se llama fe: *“Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es remunerador de los que le buscan”*. Se necesita fe como para renunciar a las recompensas humanas para abrazar una que espero y no veo, después de todo eso es fe, *“la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”*.

De modo que, la hipocresía de estas personas no está en que se acercan a Dios buscando una recompensa o galardón, sino que buscan la recompensa equivocada, pues Jesús usa la recompensa divina para estimularnos a orar correctamente.

3. Cómo saber si soy culpable de este mal? La idea de Jesús puede entenderse mejor si nos hacemos las siguientes preguntas: ¿Oro con mayor frecuencia o con mayor fervor cuando estoy solo que cuando estoy en público? ¿Me gusta orar en secreto? Mi oración pública, ¿es simplemente el rebotar de mi oración privada? ¿Cuál es el motivo principal de mi oración? ¿Qué es lo que pienso cuando oro en público? ¿Estoy tan concentrado en lo que digo que no me concentro en Dios? Estas preguntas rayos X sacarán a la luz si eres culpable de este mal, del cual Cristo nos manda a cuidarnos.

4. ¿Cómo enfrentar este mal? El principio rector es que todo el ser de la persona que ora debería concentrarse en Dios, centrarse en El y olvidarse de todo lo demás. ¿Cómo hacer esto? Aunque el punto principal no es el lugar, creo que la mejor manera de aprender a centrarnos en Dios es dedicando tiempo a la oración secreta, después de todo, la oración existe con el propósito de aumentar nuestra comunión con Dios, no nuestra reputación. Isaac iba al campo, Cristo subía al monte y Pedro a la azotea; sea como sea, el punto es, en lugar de orar para ser vistos, orar en secreto a nuestro Padre, quien nos ve y nos escucha doquiera que estemos.

(2.) LA ORACIÓN: NO MECÁNICA, SINO REFLEXIVA

“Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (v.v. 7-8).

(a) La Forma Equivocada: Oración Mecánica

La hipocresía no es el único pecado que debe evitarse en la oración; la “vana repetición” o expresión mecánica y sin significado también debe evitarse. La primera es la locura del fariseo, la segunda, la del pagano o gentil. La hipocresía es un mal uso del *propósito* de la oración (desviándola de la gloria de Dios a la gloria de uno mismo); la verbosidad es un mal uso de la misma *naturaleza* de la oración (degradándola de un acercamiento real y personal a Dios a una mera recitación de palabras).

1. El problema ilustrado: El verbo griego *battalogeé* es único, no sólo en la literatura bíblica, sino en cualquiera; no se conoce ningún otro uso de esa palabra fuera de las citas de este versículo. De modo que nadie sabe tampoco con seguridad de dónde se deriva y cuál es su significado. Pero la mayoría de eruditos están de acuerdo con que se trata de “verbosidad”, es decir, de hablar mucho y sin pensar. De modo que la traducción de la NBE “*no seáis palabreros*” es de utilidad. De modo que, en el escenario tenemos ahora a una persona pagana arrodillada frente a su dios, pretendiendo orar, pero realmente balbuceando meras palabras sin propósito alguno y esperando que su dios sea movido por la abundancia de palabras. Y al igual que como se dijo en el caso anterior, no existe razón para pensar que el error de las vanas repeticiones solo se confinaba a los gentiles. El Talmud judío nos habla de hombres piadosos que oraban 9 horas al día. Su problema no era la longevidad de su oración, sino la idea de que la multitud de palabras indicaban piedad.

2. Raíz del problema:

a) Lo Que No Es El Problema:

- No se trata de oraciones largas. Jesús no prohíbe las oraciones largas, pues Cristo mismo llegó a durar toda la noche orando (Lucas 6:12).
- No es la perseverancia en la oración. Jesús mismo enseñó a sus discípulos a orar persistentemente: “*También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar*” (Lucas 18:1). Ahora bien, el propósito de ser

persistentes no es derribar finalmente la resistencia de Dios, sino descubrir, con la oración paciente, Su sabiduría en relación con la forma y el momento en que la oración debe ser contestada.

- No es la repetición per se. Jesús no reprueba simplemente la repetición, lo cual pudiera ser el producto de una oración persistente y un rebose sincero de un alma afligida, tal como sucedió con El mismo en Getsemaní (Lucas 26:39-44). De modo que, la conocida RV que traduce, “*no uséis vanas repeticiones*” es un poco confusa, ya que, el énfasis está en “*vanas*” más que en “*repeticiones*”.

b) **El Verdadero Problema:**

“*Piensen que por su palabrería serán oídos*”. El problema no está en la extensión de la oración, sino en el propósito de hacerlo, a saber, creer que la eficacia de la oración depende de lo mucho que ore, o de la forma en particular en que ore. El problema con las vanas repeticiones radica entonces, más que en una mala comprensión de la oración, en una mala comprensión de Dios y por eso, es era y es una forma pagana de orar.

Algunos paganos pensaban que si ellos repetían unas cuantas veces sus peticiones a sus dioses tendrían más posibilidad de recibir una respuesta. Es vergonzoso pensar que podemos arrancarle favores a Dios mediante un volumen enorme de palabras entonadas mecánicamente. Jesús dice: “*No os hagáis, pues, semejantes a ellos*”. ¿Por qué no? Porque los cristianos no creen en un Dios de ese tipo. El Dios verdadero:

- No necesita que le informemos de nuestras necesidades, pues El “*sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis*”. ¿Qué tipo de Dios es aquel que necesita ser enterado de lo que sucede? Alguien pregunta: entonces, si no informamos a Dios, ¿para qué orar?
- Dios no necesita que le repitamos una y otra vez lo mismo para moverle o adquirir Su atención, después de todo, El conoce nuestro caso mejor que nosotros y “*hace todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos o entendemos*”. ¿Qué tipo de Dios es aquel que se impresiona principalmente por la mecánica y la estadística de la oración, y cuya respuesta está determinada por el volumen de las palabras que usamos y el número de horas que pasamos en oración?

3. Algunos ejemplos:

- Las oraciones de los sacerdotes de Baal, pues ellos invocaron desde la mañana hasta el medio día y se laceraban esperando captar la atención de Baal (1 Reyes 18:26).
- Las oraciones de los paganos en Efeso, quienes según Hechos 19:28, clamaron durante dos horas: “*Grande es Diana de los Efesios*”.
- La ruleta de oración de los budistas, un cilindro que gira sobre un eje con oraciones escritas en el.

- El uso irreflexivo del rosario en el que nada sucede excepto el recorrer las cuentas y recitar palabras, pero donde la mente no está involucrada.
 - ¿Somos los evangélicos culpables de *battalogia*? Sí, sin duda algunos lo somos, porque el uso de formas fijas permite que uno se acerque a Dios con los labios mientras el corazón permanece lejos de él.
4. Su resultado: *“piensan que por su palabrería serán oídos”*. De manera implícita se infiere que ellos no son oídos; Dios no se complace en esas “oraciones”, pues las vanas repeticiones no son el medio para llegar al corazón de Dios, sino un corazón sincero y reflexivo. Salomón dijo: *“No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras”* (Eclesiastés 5:2).

Para resumir, lo que Jesús prohíbe a su pueblo es toda clase de oración con los labios cuando la mente no está comprometida

(b) La Forma Correcta: Oración Reflexiva

1. ¿Cómo, entonces, deberían orar los cristianos? Con sencillez y de manera reflexiva: *“No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”*. La disposición que tiene Dios de responder y Su conocimiento perfecto de lo que necesitamos antes de que lo pidamos, implica que debemos ser sencillos al usar las palabras y rechazar los que sea un himno repetitivo, pensando que podemos despertar a Dios con nuestros encantamientos monótonos. El predicador Campbell Morgan cuenta la historia de un grupo de oración en Yorkshire, Inglaterra, que se reunió para orar. Un hombre que estaba presente se puso en pie y ofreció una larga, elocuente e impresionante oración. Un señor mayor que estaba presente no aguantó y gritó: “Llámale Padre y pídele algo, hombre”.

La oración es derramar el alma o corazón a Dios de manera sincera, conciente y afectuosa, es desahogarse, es aliviarse al derramar su corazón ante Dios, es abrir afectuosamente su alma en solicitudes, suspiros y gemidos.

2. ¿Cuál es el estímulo de Dios para sus hijos cuando oran así? *“piensan que por su palabrería serán oídos”*.

Conclusión: Jesús quiere enseñarnos que la oración, para que sea un autentico acto de justicia, debe verse libre de ostentación, debe dirigirse al Padre y no a los hombres, debe ser principalmente privada, y rehuir al engaño de que a Dios se le puede manipular con una farsa vacía.